

Relaciones filiales y trabajo profesional

Cecilia Martha Kligman

Introducción

Las figuras de la madre o el padre cuando estos son profesionales puede funcionar como fuerza motivadora para la elección de estudios de los hijos. La elección vocacional profesional pone en juego algo del proceso identificatorio entre ellos. En esta oportunidad, me detendré particularmente en tratar de profundizar sobre la relación hija/ madre/ trabajo profesional.

Consideramos que el orden simbólico de las palabras y acciones de la madre desde épocas tempranas de la vida pueden desempeñar una función habilitadora y emancipadora para sus hijas, aunque en el trayecto profesional surjan situaciones paradojales, con disyuntivas complejas para ser resueltas tanto para unas como para otras. Es el aspecto simbólico de la relación que se establece entre hija/ madre/ trabajo profesional el que suma esfuerzos para el desarrollo equilibrado de la relación.

Desarrollo

Pertenecer al mismo género puede incidir en la tendencia de la madre o del padre a experimentar a su hija o hijo como una continuación de sí mismos, así como reforzar los aspectos de “pago de la deuda” a través de la elección de carreras. Desde lo edípico, tenemos en cuenta las consideraciones freudianas sobre este tema de la deuda, que surge en la coexistencia de los impulsos cariñosos de gratitud, sensuales y los rebeldes antagónicos de afirmación personal independiente; Freud explica que, particularmente con la madre, al niño no le resulta sencillo corresponderle el don singular otorgado con otro equivalente, pues se trata de que “*la madre le ha dado a uno una vida, la propia, y uno corresponde a este don dándole a ella otra vida, la de un niño en todo semejante a uno*”, en alusión al narcisismo (Freud 1910). Consideramos también el concepto de *Deuda Simbólica*, planteado por Lacan (Lacan 1957), el cual está referido a la castración que, en el complejo edípico, remite a aquel objeto imaginario que se simbolizó: la relación originaria del sujeto con su madre, en referencia a lo preedípico. Como el autor señala: la falta no es de un objeto real y se sitúa como deuda en la cadena simbólica.

Este vínculo preedípico de fusión madre hijo o hija es uno de los puntos desde el cual Burin y Meler cuestionan al Complejo de Edipo como base de fijación y regresiones. La sede de las identificaciones de la niña con su madre es anterior al complejo e inviste al cuerpo erógeno y al rol social de la mujer; esto acentúa la hipótesis de Identidad de género sostenida por las autoras (Burin, Meler, 1987). La elección de los estudios en la época juvenil pueden ser interpretados, en parte, como intentos de pago de esa deuda simbólica, "estudiar algo para retribuirles lo que invirtieron en mí todo este tiempo... estudiar una carrera porque eso es lo que esperan...", al decir de algunos jóvenes que consultan sobre el ingreso a una carrera de estudios superiores. El pago de esa deuda simbólica estaría al servicio de la salud mental al *habilitar* una elección autónoma, pero, a veces, los vínculos de dependencia obstaculizan la separación y la autonomía.

El compartir el mismo género es muy importante en el caso de la mujer que trabaja fuera de su vida familiar, porque constituye un contenido particular del psiquismo en el que confluyen múltiples demandas pulsionales para satisfacer tanto mandatos culturales vinculados a lo familiar /maternal como luchas emancipatorias femeninas. El imperativo categórico: "serás madre y te preocupará para la vida y las relaciones" sigue vigente, y la madre representa para la niña un paradigma que valoriza como propio del género: el cuidado de la vida y de las relaciones.

Si prevalece una motivación de apego, en la elección profesional se estarán articulando vinculaciones afectivo-filiales con una sobrevaloración del mundo relacional para el desempeño laboral. En este, las ideas de completar lo que la generación materna no logró o de satisfacer la demanda de continuidad histórica inciden en la apreciación de la joven hacia su propio desempeño. Le refuerzan el cumplimiento de los ideales de género en detrimento de una realización profesional menos presionada. En cambio, la consideración de la elección laboral profesional puede resultar más beneficiosa para la salud mental cuando responde a la demanda pulsional de establecer enlaces con el mundo simbólico. Se necesita conjugar mociones libidinales egoísticas y agresivas que se plasmen en la actividad productiva, es decir, que se desplieguen en el mundo del trabajo (Plut, 2007). En este sentido, la capacidad sublimatoria se vuelve a poner en juego para encauzarse en el trabajo profesional, y la pulsión renuncia a la satisfacción inmediata (Meler, 2004-06).

Cuando Meler se preguntaba por la estructuración de los ideales en la niña (Meler, 1987) -y en ese sentido podemos considerar que la profesión es un Ideal- lo hacía considerando que para un ordenamiento de la actividad sublimatoria, por ejemplo, el estudio, se requieren figuras valoradas y no devaluadas, porque esto último llevaría a un colapso narcisista. La cultura patriarcal, que acentúa lo edípico y teoriza en términos de fálico/castrado, coloca a la mujer en el lugar de objeto para otro. Queda devaluada en su ser sujeto y legitimado solo el otro en su narci-

sismo; es él solo quien permanece, así, en posición de sujeto. La joven necesita figuras femeninas valoradas cultural y socialmente en sus desempeños como seres subjetivados y subjetivantes; de tal manera que los vínculos de la identificación primaria se reactualicen produciendo una "doble identificación cruzada" de la que habla Burin (1987).

La joven se identifica con la madre en el proyecto: *quién quiero ser.*

La madre se identifica con la hija en el recuerdo: *quién ella fue.*

Esta doble identificación cruzada entra en crisis en el período adolescente, porque se enjuician a través del "deseo hostil". Este es un deseo que provoca nuevas cargas libidinales y promueve el juicio crítico de las mutuas atribuciones que se hicieron madre e hija. Si el deseo hostil se obtura, se desarrollan sentimientos de hostilidad hacia una madre devaluada y se dificulta la separación entre ambas. Pero si la hija se identifica con una madre satisfecha en cierta medida con sus ocupaciones profesionales, se habrán vivenciado experiencias de goce en relación a lo ocupacional. El "deseo hostil", crítico de las atribuciones otorgadas a sus objetos primarios, mediatizará la idealización narcisista que, a través de las identificaciones al momento de elegir carrera profesional, se pone en juego con otros mediadores en el mundo externo: las figuras de *las mentoras*. Burin explica que la raíz del deseo hostil se encuentra en la etapa anal, ya registrada la diferencia de sexos, en la cual aquello que se expulsa es contenido por un objeto transicional que, para la época juvenil, podría ser la carrera, así como en la infancia pudieron ser juguetes u objetos que facilitaron la sublimación. Los conflictos adolescentes combinan, entonces, aspectos preedípicos tempranos que se juegan de diferentes modos respecto de los hijos, según sean estos mujeres o varones, y componentes edípicos que resignifican a los anteriores..

Al finalizar el complejo de Edipo, la mujer se reconcilia con la figura materno-femenina y se identifica positivamente, buscándose a sí misma en una suerte de especularización narcisista positiva en el encuentro con otras mujeres. La identidad genérica se desarrolla en el segundo año de vida, y ya está bien establecida en el tercero, como señala también Jessica Benjamin (Benjamin, 1996). Las figuras mentoras y los objetos transicionales declinarán cuando la joven logre desprenderse con autonomía de ellos como sustitutos de los aspectos identificatorios maternos que revisten las características propias de la etapa anal retentiva. En este punto, vale aclarar que retener no implica oprimir a la hija, sino que es una dificultad de ambas para separarse, por el goce del "vínculo identificatorio cruzado" en el cual es difícil regular las diferencias. La intersubjetividad del vínculo incide tanto en la madre como en la hija. Cuando esta le quita omnipotencia a la madre, esta

última se siente caer de los ideales que le dieron identidad, y como ambas buscan donde sustentar el *ser*, la actividad profesional puede ser un recurso interesante para encontrar ese soporte simbólico. En este sentido, alguna actividad profesional/ocupacional podría ser considerada objeto para la pulsión de dominio. La profesión, sin cumplir exclusivamente con las características de objeto, ya que, a su vez, otorga identidad y es, por lo tanto, subjetivante, implica al Yo, al Ideal del Yo y al Super yo. Es, también, objeto transicional para continuar el desarrollo de la creatividad humana y para mediar en los cambios ocupacionales que, estas épocas de Posmodernidad, se imponen a los sujetos mucho más frecuentemente que en la Modernidad.

Así, el deseo hostil seguirá su curso saludablemente porque está posibilitando el juicio crítico de los ideales. Esta es la cuestión de los intentos por sustentar a la mujer en una función simbólica desde un significante que no sea el fálico. De esta manera Burin plantea elaborar el “deseo hostil”.

Consideramos, entonces, que uno de los mejores efectos para alcanzar, a través de la profesión, esa relación simbólica con el mundo se promueve con la “habilitación”, a cargo de la madre, y la búsqueda de la figura mentora, por parte de la hija, de ocupaciones que revistan características personales que las trasciendan. El aspecto trascendente en el alcance de la profesión da lugar a la innovación. ¿Podríamos pensar que, a través de las realizaciones profesionales, hay una satisfacción sublimatoria desde ese objeto “*profesión*”, y la libido, adecuadamente canalizada, permitiría liberar a los hijos de la pesada, inútil y alienada carga que la cultura patriarcal considera como *completamiento fálico*? De esa manera, podríamos hablar de una “elección más libre”, en la que el *cómo ser y el qué hacer*, aun siendo una búsqueda reparatoria (inevitable para cualquier elección), ya no sería considerando lo que le falta a la madre, es decir, no para completar lo que aquella no hizo, sino para reparar las propias faltas: las que nos acerquen más a una elección ocupacional transformadora y humana, y, en este sentido, más trascendente. La intersubjetividad, en términos identificatorios, pondría en juego, tanto los aspectos intrasubjetivos de los sujetos que deciden como lo imprevisible del desarrollo de la carrera elegida, lo que viene a señalar la complejidad de las relaciones entre madres/ hijas y trabajo profesional y a considerar nuevas formas de dimensionar el proyecto a futuro de hombres y mujeres jóvenes en la actualidad.

La innovación es necesariamente impura, explican los científicos; quien se decide a innovar siempre acaba o empieza traicionando alguna clase de pureza. No se puede innovar sin alguna clase de traición (Jorge Wajensberg, 2007) mientras que “*perpetuarse*” es la gran ilusión de la materia viva y de la materia culta” (idem); la innovación implica la posibilidad de transgredir (Meler, 2004-06).

Consideremos que el narcisismo nunca está disociado del amor objetal (Meler

2004-06); proyecta la omnipotencia infantil en la madre, quien no dará satisfacción absoluta, pues de eso se trata también el ser “suficientemente buena” (Winnicott, 1965- 71), de tal manera que ese desgarro narcisista habilite la dimensión proyectiva sobre otros objetos que en etapas adolescentes/ juveniles son, por ejemplo, los intereses por continuar estudiando. Madres e hijas se encuentran identificadas en relación con una actividad, ocupación, profesión, que interviene como terciedad, continuando la construcción de capacidades simbólicas tan propias de los seres humanos. Ambas pueden “hacer carrera” si no pasan por alto que es necesario asimilar la diferencia sin repudiar la igualdad; esto implica aceptar la tensión inevitable de ocupar territorios comunes a ambas cultivando quizás “diferencias especiales”, especialidades diferentes. Se construirá, así, la relación simbólica equilibrada mencionada anteriormente entre hija/ madre/ trabajo profesional. Benjamín explica que *la autoafirmación y el reconocimiento mutuo se mantendrán en tensión para que el sí mismo y el otro se encuentren como soberanos iguales... “Solo alguien que logra plenamente la subjetividad puede sobrevivir a la destrucción y permitir una diferenciación completa”* (J. Benjamin 1964).

Por un lado, la madre necesita sentirse satisfecha con su quehacer profesional; por el otro, la hija elige sus estudios y se proyecta en su realización a través de la identificación que le puede dar ver el goce materno en ese *hacer*. Para lo cual, es esperable que la vida profesional le resulte gratificante a esa mujer madre profesional y no sea un medio para completarla en lo que le falta. Esto establece diferencia respecto de la interpretación fálico- erótica de la cultura patriarcal que explica la deuda Simbólica como falta fálica. Esta Deuda Simbólica tiene existencia por la retribución de amor hacia aquellos que nos dieron la posibilidad de tener existencia, de ser, y estos son los padres.

Luisa y Mariela son odontólogas, Mariela eligió la profesión porque le gustaba ver a su madre trabajando en el consultorio, escucharla en sus comentarios sobre la tarea cotidiana. Inicia su tarea profesional en el mismo consultorio:

“...me facilita tener el instrumental, las herramientas de trabajo, pero yo hago ortodoncia y ella cirugías...podríamos complementarnos, pero todavía no está en los planes, cada una tiene sus pacientes...”. Mariela comparte gastos al igual que otros profesionales que también alquilan el lugar; aspira a tener un lugar propio en el mediano plazo: “por ahora, postergo la maternidad”, dice. Mariela lleva cuatro años de casada; su madre tuvo su primer hijo a los trece meses de casada. Sin adentrarnos en el tema, podemos observar otra diferencia respecto de la compatibilidad de los diferentes roles femeninos; en este caso, tal como sucede actualmente con otras jóvenes profesionales, estas no renuncian a la maternidad, pero sí la postergan hasta lograr alguna estabilidad económica y un mayor desarrollo de su carrera laboral. Esto ya fue observado en una investigación comparativa realizada entre los años 1999 a 2001.(Kligman- Müller, 1999/ 2001).

En términos de construcción identitaria, podemos homologar, también, el planteo de Jessica Benjamin respecto del varón enamorado del ideal paterno, que está al servicio de confirmarlo como sujeto de deseo al encontrar reciprocidad en el vínculo con él; algo similar sucede con la hija mujer respecto de su madre como ideal, amor identificatorio en el plano de la actividad laboral profesional, que la constituye como sujeto deseante en la medida que prime la "mutualidad" en la identificación (Benjamín, 1998). Esto puede reflejarse en el orgullo que ambas, madre e hija, pueden sentir respecto de la profesión elegida; algo de este sentimiento se transmite a través de la propia valoración materna respecto de su ocupación, en la cual el propio orgullo narcisista de la madre habilita al reconocer que su hija puede ser como ella. El orgullo profesional como valor también fue señalado por jóvenes, mujeres y varones, (de 20 a 30 años) como motivo de elección y ejercicio profesional (Kligman, 2005). Este proceso narcisista puede verse dificultado cuando la madre transmite decepción y desvaloriza su rol profesional. En este sentido, circunstancias socioeconómicas recientes en el país, tales como la crisis del 2001/02, llevaron a desestimar las carreras profesionales, particularmente en las clases medias de la sociedad argentina. Meler analiza la fragilidad social y subjetiva de ese período histórico con el consiguiente malestar en la cultura. Esa crisis posicionó a los géneros en igualdad de condiciones respecto de la pauperización profesional, y con mayores desventajas aun para las mujeres que vieron coartados sus proyectos de autonomía (Meler, 2002).

Cuando el objeto profesional ha sido elegido con aportes narcisistas suficientes para lograr el reconocimiento y el sentimiento de orgullo ya mencionado, siendo la hija quien elige, puede manifestarse, en la relación amorosa entre madre e hija, la condición de "apoyo" para el desarrollo de la carrera profesional. Tanto una como otra han aprendido también, por pertenecer al mismo género, la condición de "espera", como consecuencia ventajosa para el narcisismo (Chasseguet. Smirgel, 1964): aceptar que es necesario sostenerse la una a la otra para llegar a la autonomía. El sostén que permite una suficiente apertura, un clima de libertad que invita a acercarse y no a huir, en el cual se facilita la exploración del mundo externo y la posibilidad de crear novedad. La tan ansiada individuación no estará basada en la negación de la otra persona, sino en la aceptación de su ser semejante. Esto describe conductas solidarias entre las mujeres, que debemos enfrentar la exigencia paradójica de separarnos y, al mismo tiempo, identificarnos positivamente con nuestras madres. Pero, también, puede ser objeto de litigio cuando la madre o/y la hija son patológicamente narcisistas y presentan conductas envidiosas que enfatizan "el tener lo que la otra tiene" por sobre el "querer o apreciar lo que la madre hace y lo que la hija eligió". Las identificaciones en términos ocupacionales se realizan en relación con lo que los sujetos hacen; lo que se obtiene a cambio

de ese hacer -reconocimiento, dinero, placer, desarrollo personal- es el valor agregado que cada profesional pondera, más allá de lo que las identificaciones positivas por sí mismas aglutan. De esta manera, las líneas de la autonomía continúan su desarrollo, y las hijas no quedan dependiendo del suministro materno con el consiguiente beneficio personal que subjetiviza y el beneficio para la orientación disciplinar de manera sublimatoria. No es cuestión de "esperar a que algo crezca", sino de impulsar la autonomía, que es un vector fuerte para el desarrollo de los jóvenes. La investidura narcisista del objeto profesión uniría a madre- hija en esa expectativa de ser amadas y, también, en demandar de un modo más exigente una alta satisfacción en el desempeño laboral, lo que pone en juego la pulsión de dominio ya mencionada.

Una de las fantasías de las madres profesionales frente al planteo de posibles migraciones de sus hijas, especialmente cuando se ubican en el plano de "acompañantes del proyecto laboral del esposo", es que sus hijas realicen actividades ajenas a la profesión elegida y de un nivel laboral inferior al de su preparación. Se observa que las mujeres inmigrantes calificadas profesionalmente son contratadas en tareas de menor nivel. Esto evidencia una segmentación¹ del mercado de trabajo internacional, según género. Las mujeres inmigrantes realizan tareas definidas en función de construcciones culturales de género que excluyen la calificación profesional. Así, estas quedan dedicadas al cuidado de los hijos con postergación de su vida profesional; o bien, se ocupan fuera del ámbito doméstico durante "menos horas" para auxiliar en la provisión económica del esposo contratado, cuando lo percibido no es suficiente. En tal sentido, debe considerarse la existencia de "*una etnización de la reproducción social*" (Juliano, 2000) y una segmentación laboral que ubica al género femenino por debajo de las posibilidades de desempeño laboral. Resulta también interesante observar que muchas de las madres que atraviesan por estas circunstancias provienen de familias, cuyos padres o abuelos migraron por distintos motivos a este país, y en tales núcleos familiares se expresaron las expectativas de mayor integración y movilidad social ascendente a través del estudio de carreras superiores (Bonder, 1989), (Fernández, 1993).

Ante la migración de sus hijas, estas madres con una mirada histórica cíclica, ¿temerán ser infieles a esa tradición ancestral que les proveyó calificaciones?, ¿pensarán que podrían reproducirse condiciones de desarraigamiento, pérdidas...similares a los relatos escuchados de sus antecesores? Este grupo de mujeres que responden a la categoría de "innovadoras" (Burin, 2004) pueden tener mayor claridad respecto del "techo de cristal" y están tratando de evitarlo en sus hijas. Aun admitiendo para sí mismas los diferentes conflictos que enfrentan y la posibilidad de apelar a diferentes recursos para sostener sus ideales generacionales de género que operan como motor para continuar en el campo laboral, no les resulta suficiente

para tolerar el desapego implícito en la partida de sus hijas. Es probable que resurjan en esos momentos sentimientos edípicos, tanto en unas como en otras: en las hijas, se reaviva, quizás, el tema del “abandono objetal y el hallazgo del objeto” (Blos, 1962) (Quiroga, 1998) propio del período adolescente. En este se juega el abandono de los objetos incestuosos de amor en favor de otros objetos y, así, salir del mundo relacional de la familia de origen para construir otras relaciones amorosas que derivarán en la arborización familiar; para las madres, resurgen los sentimientos de “ambivalencia” del mismo período: “tenerlas cerca y alejarlas hacia la vida adulta”. Probablemente, la inclusión de otras figuras mentoras durante el período juvenil de sus estudios y durante la inserción laboral resulten favorables para facilitar esta separación física deseada por la mujer joven. Contar con madres menos aisladas en lo ocupacional, sin una excesiva descarga amorosa sobre sus hijas, que, aunque puedan sentir ambivalencia, no serán obstáculo para su alejamiento.

“Cómo no me va angustiar que ella se vaya del país, es la segunda generación de arquitectas en la familia, mis abuelos apenas tuvieron para una chacra cuando llegaron y a mi madre no le fue posible estudiar... se casó muy joven, la chupó la crianza de los hijos... y ahora ella, mi hija, se va por un contrato del marido al mismo país del que vinieron mis abuelos... ella no tiene nada en vista, y acá está trabajando... eso me angustia... ” dice una madre de 60 años respecto de su hija de 29 años.

Uno de los riesgos es que, en el contexto migratorio, se reactiven cuestiones ancestrales, tales como “la mujer como *ser-para-otros*”. Para aquellas mujeres madres que trabajaron para la superación de esa instancia limitante de la elección profesional, este riesgo representa una suerte de descalificación del propio recorrido histórico realizado para superar, nunca sin sacrificios, esta limitación. Uno de los aspectos que más se cuestiona es el de volver a ser encasillada como dependientes de sus parejas. En el planteo que la madre hace respecto de su hija que abandona el status profesional alcanzado siguiendo al marido a otro país, puede aquella hacer resurgir cuestiones de la Deuda Simbólica entre madre e hija transformando el “deseo hostil”, que describe Burin, en hostilidad en el vínculo entre ambas. Burin analiza estas vicisitudes en las relaciones entre varones y mujeres en una investigación que evalúa el impacto del desempleo en Argentina, y observa, justamente, que, en las migraciones, “*ellas avanzan en la carrera laboral-maternal y ellos en la carrera laboral remunerada*” (Burin, 2007). En este sentido, también el Estado influye a través de políticas que colocan a las mujeres como vectores de integración familiar más que como profesionales trabajadoras. Muy pocos países otorgan a las esposas permiso de trabajo inmediatamente después de la entrada (Kofman, 1999). Desde su lugar de madres, podría conjeturarse que entran

en diálogo dos éticas: una es la del cuidado de los hijos, conducta vinculada más con lo privado familiar, y la otra, referente a los derechos en relación con las conquistas laborales femeninas ya realizadas en este terreno, materia más vinculada a lo público.

Las mujeres continúan siendo consideradas, desde esta perspectiva, como dependientes económicas, obligadas a pagar, tal como lo señala Burin, el costo de oportunidad, que implica perder realización personal, capacitación, dinero, entre otras cosas, por no realizar tareas para las cuales se capacitaron. Importa también la pérdida de oportunidades de intercambio profesional y social con sus colegas. Uno de los riesgos que esta autora señala para las mujeres es retraerse de los contextos laborales (Burin, 2004, 2007). Perpetuar esta visión implica ignorar las transformaciones que han ocurrido en los procesos culturales con relación a los modelos de identidades femeninas y los patrones familiares; es desconocer, también, los cambios en los desarrollos económicos que impulsan la demanda y oferta por parte del mercado laboral de una mano de obra “desempoderada” y barata. “En otras palabras, cuando la reproducción social en los países desarrollados se satisface más a través de un mercado global que a través de un estado de bienestar, los países menos desarrollados terminan por entregar una subvención indirecta a los países desarrollados a través del trabajo mal remunerado o no remunerado de las mujeres” (Stefoni, 2002).

A modo de conclusión

Comprender algunos aspectos de la relación madre/hija/trabajo profesional, nos posiciona en un marco de relaciones complejas, tanto intra e intersubjetivas o microsociales como interobjetivas o macrosociales, marco en el que aparecen algunos interrogantes durante ciertas etapas de la vida: ¿Qué nos une y qué nos separa?... ¿Cómo nos acercamos sin confundirnos? ... ¿Cuáles son las características que revisten actualmente las elecciones laborales profesionales de las jóvenes hijas de madres profesionales?

El período adolescente-juvenil, extenso en la actualidad y con vicisitudes diversas de inicios, abandonos, cambios de carrera de los jóvenes, remite a afectos subjetivos en lo relacional. Se inscribe en este período histórico-político actual (Argentina-2008) que cuenta con diferentes interpretaciones generacionales respecto de la realidad profesional laboral. Son tiempos en los cuales se estará tratando de asimilar una mayor flexibilidad e iniciativa para realizar cambios durante el proceso constructivo del proyecto y la realización personal profesional tanto de los padres como de sus hijos. En este sentido, la mayor comprensión de algunas vici-

situdes del tema expuesto resultó facilitado por los aportes de los estudios sobre el género, pues estos impulsan, entre otros contenidos, el análisis de nuestros vínculos originarios; en el caso del presente trabajo, el de madre-hija, a fin de poder soportar la tensión de las semejanzas y las diferencias entre ambas a medida que cada una va construyendo su subjetividad.

Bibliografía

- BENJAMÍN, Jessica. *Los lazos de amor*. Buenos Aires. Paidos. 1996.
- BENJAMÍN, Jessica. *Sujetos iguales. Objetos de amor*. Cap. 2. Paidós. 1998.
- BLOS, Peter. *Psicoanálisis de la adolescencia*. México. Editorial Joaquín Mortiz. 1986.
- BONDER, Gloria "Las mujeres y la educación en la Argentina. Realidades, ficciones y conflictos de las mujeres universitarias". En *La mujer y la violencia invisible*, de Eva Giberti y Ana María Fernández, (comps.). Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1989.
- BURIN, Mabel y colab. *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1987.
- BURIN, Mabel. "Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes". En *Subjetividad y procesos cognitivos 5. Género, Trabajo y Familia*. Editorial UCES. 2004.
- BURIN, Mabel. "Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros". En *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, de Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero. México. Editorial UNAM. Centro Regional de estudios Multidisciplinarios. 2007.
- CHASSEGUET, Smirgel Janine. "Expresiones contemporáneas de la lucha eterna contra la madre". Conferencia en APA. APDEBA y SAP. Buenos Aires. 2001.
- CHASSEGUET, Smirgel Janine. *La sexualidad femenina*. Editorial Payot 1964.
- FERNÁNDEZ, Ana María. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Cap 9. Paidós. 1993.
- FREUD, S. (1910). "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre". En *Obras completas*. Amorrortu. 1993.
- JULIANO, Dolores. "Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias. *Papers: Revista de sociología*. 60, 381-389. Cita de Rizzo, Nadia. "Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latinas en Alemania". (2000). Forum Qualitative Sozialforschung documento de la revista en red "Forum Qualitative Sozialforschung

- / Forum: Qualitative Social Research / Foro: Investigación Social Cualitativa”
<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte> (2007).
- KLIGMAN, Cecilia Martha, MU"LLER Marina. “*Lo profesional / vocacional de mujeres contemporáneas*”. Ponencia en el Congreso Iberoamericano de Orientación. La Plata. 2003.
 - KLIGMAN, Cecilia Martha. *Incidencias educativo laborales en jóvenes contemporáneos. La articulación entre Educación Superior y Trabajo desde una perspectiva de género*. Tesis doctoral. USAL-Biblioteca de psicología y psicopedagogía (material inédito). (2005).
 - KOFMAN Eleonore. citada por Rizzo, Nadia en “Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latinas en Alemania”. Documento de la revista en red *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research/Foro: Investigación Social Cualitativa*. <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte> 1999
 - LACAN, Jacques. *Las relaciones de objeto*. (1957) Seminario IV. Buenos Aires. Paidós 2004.
 - MELER, Irene. “Subjetividad y trabajo en la crisis de la Modernidad”. Trabajo presentado en el Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires el 25/04/02 y publicado en el libro *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, de Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero. México UNAM. 2007.
 - MELER, Irene. (2004-06). “Género y subjetividad: la construcción del Súper yo en mujeres y varones”. *Revista Subjetividad y cultura*. México 2004 y revista *Gradiva*, Chile, revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis , 7, N °1. 2006.
 - PLUT, Sebastián. “El trabajo desde la perspectiva psicoanalítica”. En *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. (comp.) M.Burin, M. Lucero Jiménez Guzmán, I. Meler Buenos Aires-México Editorial UCES 2007.
 - QUIROGA, Susana Estela. *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires. Eudeba. 1998.
 - STEFONÍ E, Carolina. “Inmigración en Chile. Nuevos desafíos”. En *Anuario 2001-2002. FLACSO-Chile; cita de Lipszyc, Cecilia en Feminización de las migraciones: sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina*. ADEUEM. Abril 2004.
 - WAGENSBERG, Jorge. *El gozo intelectual. Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza*. Segunda parte. La práctica. Textos I, II y III. Barcelona. Tusquets. Metatemas. 2007.
 - WINICOTT, Donald. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente faci-*

- litador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional.* Barcelona. Paidós. 1994.
- _____ (1971). *Realidad y juego.* Barcelona. Editorial Gedisa. (2^a Edición). 1982.

Notas

1 Entendiendo por segmentación laboral una composición por segmentos o partes de la organización laboral entre las que no existe una movilidad plena, falta la interacción entre las partes, que quedan fijas a lo establecido en funciones y en remuneraciones.